A
S 21 F
1797

BREVE HISTORIA
DEL SANTO MANA
Ó
LICOR QUE DESTILAN LOS HUESOS DEL
GLORIOSO S. NICOLAS,
PATRONO DE BARI,

precedida de un devoto exercicio que se practica en la Real Basílica de la referida Ciudad.

ESCRIBIALA

el P. D. Francisco Garci-Perez de Várgas de la Congregacion nacional de Monges de San Basilio.

CON LICENCIA.

GRANADA : EN LA IMPRENTA NUEVA.

AÑO DE M.DCC.XCVII.

In vita sua fecit monstra, et in morte mirabilia operatus est. Et ossa ipsius visitata sunt, et post mortem prophetaverunt. Eccli. c. XLVIII. et XLIX.

AL EXCELENTISIMO SEÑOR Don Juan Manuel de Moscoso y Peralta, Caballero Gran-Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Cárlos III. Dignísimo Arzobispo de Granada, &c.

EXCMO. SEÑOR.

LA Hermandad de San Nicolas, que fixa la época de su reestablecimiento en los alegres dias del glorioso pontificado de V. E. tiene el honor de poner baxo sus auspicios este devoto ensayo de su zelo, cuyos saludables efectos se manifiestan en la piadosa exportacion del santo Maná.

Dirigido el presente opúsculo principalmente á hacer pública la legitimidad del expresado licor, que por un estupendo prodigio destila sin ce-

sar de los huesos del Patrono de Bari; á nadie pertenecia desde luego con mas derecho, que á V. E. que se ha dedicado con tanto ardor á autorizar esta reliquia, y que va á añadirle el último sello de autenticidad, presidiendo el solemne acto de su apertura.

Pero aunque no asistiesen á la Hermandad tan poderosos motivos, aunque no contara entre sus glorias la de tener á V. E. por su mas esclarecido Defensor, aunque en las actuales circunstancias de exponer á la veneracion de los fieles el sagrado bálsamo, no fuera V. E. el primer móvil; ¿con qué otro título mas brillante podia condecorar este escrito, que con el augusto nombre de V. E. cuyos ecos multiplicados por la fama en ambos mundos, le han hecho respetable á las generaciones presentes, y le transmitirán á las edades futuras?

Y ¿á quien llegaria con mas confianza á ofrecer un libro de piedad, que á V. E. que pone todas sus de-

licias en tan preciosa virtud? ¿pudiera serle dudoso este carácter privativo de V. E. al ver su exemplar fervor en fomentar la Congregacion del Alumbrado, al oir las quantiosas sumas consignadas á Religiosos Mendicantes para adornar la Casa del Señor, las crecidas dotaciones con que ha perpetuado el culto del Corazon de Jesus y el de los gloriosos Arcángeles, y la costosísima Custodia sembrada de las piedras preciosas mas inestimables, con que va V. E. á enriquecer esta Iglesia Metropolitana con una magnificencia superior á la que mostró en alhaja semejante á la del Tucuman?

He aquí, Excmo. Señor, uno de los motivos que animan á la Hermandad á esperar de V. E. que recibirá benignamente este opúsculo, quando no respira otra cosa que esos sentimientos devotos en que tanto se complace. ¡Oxalá, que todos los que vivimos baxo tan piadoso Pastor, imitáramos el zelo de V. E. en este punto! La Hermandad de San Ni-

colas no tendria mas que desear, y veria acelerarse el suspirado momento de tocar al último grado de exâltacion.

Nuestro Señor prospere á V. E. muchos años en su mayor grandeza.

B. L. M. de V. E. como Comisario de la Hermandad.

Doctor D. Joseph Alvarez Cienfuegos.

PRÓLOGO.

LA Real Basílica de Bari, Ciudad del Reyno de Nápoles en la Provincia de Apulia, es la depositaria del Sagrado Cuerpo del Grande Arzobispo de Mira S. Nicolas el Taumaturgo, y la mas interesada en la devocion de su amado Patrono. Sus ardientes deseos por la propagacion de su culto, no contentos con los reverentes obsequios que se le tributan en toda la Italia, han atravesado la dilatada extension del Mediterráneo, corren rápidamente por España, y no

paran hasta llegar á la extremidad de esta Monarquía. Granada, nuestra dulce patria, que para confusion de los enemigos de la Religion se ha declarado en estos últimos años tan abiertamente por S. Nicolas, renovando su ruinoso y desamparado templo, manteniendo con sus limosnas la veneracion que ahora tiene, y celebrando las piadosas mejoras de su muy ilustre y antigua Hermandad; ha llegado á conocer el inexplicable fervor de aquel Ilustrísimo Cabildo, por las eloqüentísimas cartas que con el Santo Maná ha remi-

tido á los Hermanos de esta Ciudad, y ha visto con asombro la grande estimacion que les tiene, quando les ha comunicado los libros mas preciosos que se han escrito en defensa del Santo, y quantos pueden contribuir al mayor aumento de su favorecida devocion.

Uno de estos últimos es un Devocionario, que consagra á su Santo Patrono el agradecido Pueblo de Bari, en los nueve Miércoles que preceden á su solemne festividad, y el que yo intento traducir, llevado del mismo espíritu que anima á los Ca-

nónigos de aquella Basílica, y á los Cofrades de Granada. Oxalá que mis palabras vayan encendidas en el mismo fuego de que se hallaba inflamado el escritor de este librito; y que en su traduccion pueda yo substituir á la finura y delicadeza del Italiano la robustez y varonil esfuerzo de nuestro idioma. Si esto consigo, desde luego me prometo un nuevo y crecidísimo realze en la devocion de este Glorioso Santo, y que el público de Granada mirará benignamente estos ligeros rasgos del menor de sus hijos.

NOVENARIO.

LA devocion que tenemos á los Santos debe ir acompañada de la imitacion de sus acciones, si deseamos que esta sea agradable á los ojos del Señor, y queremos por su medio alcanzar con nuestras súplicas, las gracias que necesitamos. Así es que si determinamos hacer este novenario para implorar la proteccion de nuestro Protector San Nicolas, nos es indispensable hacer algunos esfuerzos por imitar las grandes virtudes que practicó en su santa vida, cuya memoria va distribuida en los nueve miércoles que aquí señalamos. De este modo tendrémos propicio á nuestro Santo, que segun la expresion

de su Panegirista S. Andres Cretense (a) desea que se le tributen los ungüentos olorosos de la imitacion de sus virtudes ; y podrémos hacer este devoto exercicio con la confianza de obtener del Altísimo todos los auxîlios conducentes á nuestra santificacion.

(a) *Roseo nostrôrum odôre refecti óperum . . . . Sanctum virum coronêmus. His ungüentis perliníri sacer noster Pater gaudet Nicolaus.* Este Encomio se halla en la Bibliot. Sforciana núm. 43 y en las actas de Monseñor Falcone.

MIERCOLES PRIMERO.

Hoy celebramos el sincero amor que tuvo á Dios el Glorioso S. Nicolas; y como quiera que la Oracion mental es la fragua en que se encienden nuestros corazones en aquel divino fuego, para imitar en esta virtud á nuestro Santo, será conveniente tener un ratito de oracion mental; y despues á la hora mas proporcionada, estando de rodillas ante el Altar del Santo, ó ante alguna Imágen suya, se dará principio á este exercicio todos los dias por el Bendito y alabado sea, &c.=Por la Señal de la Santa Cruz, &c.

ACTO DE CONTRICION.

Dulcísimo Jesus mio, por ser tan bueno como sois, y porque

os amo sobre todas las cosas, me pesa en el alma de haberos ofendido, y propongo firmemente con vuestra divina gracia ántes morir que pecar. Amen.

℣. Deus, in adjutórium meum intende:

℟. Dómine, ad adjuvandum me festína.

℣. Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto.

℟. Sicut erat in principio et nunc et semper et in saecula saeculôrum. Amen. Alleluya.

Se reza nueve veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri, é inmediatamente se dice la Oracion correspondiente.

ORACION AL SANTO.

O Santo Protector mio Nicolas, que nos habeis dexado unas señales tan manifiestas de la sinceridad del amor divino que abrasaba vuestro pecho, haced que imitando nosotros vuestros generosos exemplos, amemos á nuestro Dios, no solo en las palabras, sino tambien en las obras. Estas no puedo practicarlas sin los auxîlios celestiales. Alcanzádmelos, pues, o Santo mio, ya que sois tan piadoso, y tan amigo de favorecer á los que se acogen á vuestro poderoso valimiento; alcanzádmelos de aquel Señor de cuya deliciosa posesion gozais, para que obrando en todo con rectitud, le ame verdadera y entrañablemente en esta vida, y vaya á alabarle por

eternidades en la Bienaventuranza. Amen.

Luego se rezará el responsorio del Santo que se halla despues del miércoles nono, ó el himno que está en seguida.

MIERCOLES SEGUNDO.

En este dia se procurará imitar aquella estrechísima union que tuvo con Dios el Glorioso S. Nicolas, recibiendo la Santa Eucaristía; y habiendo practicado todo lo que se advirtió en el miércoles pasado se dirá la siguiente

ORACION AL SANTO.

O poderosísimo Protector mio San Nicolas: ¡ qué duras son las cadenas que me oprimen, y qué fuertes los lazos que me aprietan! Mis propias pasiones, el afecto desordenado á mí mismo, y las cosas del mundo no me permiten elevarme á Dios con el pensamiento, y mucho ménos con la voluntad: mi alma muy llena de las

pompas y vanidades, se halla incapaz de entregarse á la contemplacion de la Divinidad: mi corazon inclinado á seguir las insinuaciones de la carne y de la sangre, se sujeta con mucha repugnancia á las disposiciones del Altísimo. Vos, Santo mio, que conseguisteis uniros estrechísimamente con el Señor, alcanzadme la virtud de vencer completamente mis imperfecciones, para que unido espiritualmente á Dios en esta vida, le acompañe eternamente en la Bienaventuranza. Amen.

Despues el responsorio del Santo ó su himno.

MIERCOLES TERCERO.

En este dia se procurará imitar el ardiente zelo que tuvo S. Nicolas de la honra y gloria de Dios, exhortando á la virtud á los que viéremos apartados de este camino; y habiendo practicado todo lo que se advirtió en el primer miércoles, se dirá la siguiente

ORACION AL SANTO.

O gloriosísimo Protector mio San Nicolas: si el zelo de la divina gloria tanto os conmovió, que jamas dexó descansar á vuestro espíritu; este mismo os mueva á tener piedad de mi pobre alma. Ella será de hoy en adelante con la gracia celestial, mas pura en sus intenciones, y mas celado-

ra de la gloria del Dios de los exércitos, si vos me favoreceis con vuestro poderoso patrocinio. En esto agradaréis á aquel amabilísimo Redentor que la compró á costa de su preciosa sangre, ganándole una prenda de su mayor estimacion. Socorredme, pues, o Santo mio: haced que imite yo vuestro ardentísimo zelo en la extension de la honra y gloria del Señor, á pesar de quantas fatigas y trabajos me lo impidan, y que nada me moleste en este mundo, sino el dolor de las ofensas, con que se hiere á su augusto nombre; para que así zelando sus derechos en la tierra, pueda ser participante de su gloria en el Cielo. Amen.

Despues el responsorio del Santo ó su himno.

MIERCOLES QUARTO.

En este dia se procurará imitar la prodigiosa caridad de S. Nicolas, consolando á algunos afligidos, ó visitando á algunos enfermos; y habiendo practicado lo que se advirtió en el primer miércoles, se dirá la siguiente

ORACION AL SANTO.

Amado Protector mio San Nicolas: humillado ante la divina presencia, confieso no haber llenado los deberes de la caridad christiana, unas veces no socorriendo á mis próximos en sus necesidades corporales, y otras escandalizándoles con mi depravada conducta. Quando esto considero, me parece que siento pararse la sangre

dentro de mis venas; que el susto y la turbacion se apoderan de mi alma; y que ya veo relumbrar sobre mi cabeza la espada del furor divino, que tan justamente la amenaza. Pero luego que me acuerdo de vuestra piedad, o Santo mio, y del alto valimiento que teneis con el Señor, me consuelo esperando me alcanzaréis gracia para edificar á mis semejantes con una nueva vida, y para ayudarles con mis facultades, segun mi posibilidad. Si así lo haceis, imitaré vuestras gloriosas acciones en esta vida, y llegaré algun dia á veros reynar con el Dios, que es caridad por esencia en la Bienaventuranza. Amen.

Despues el responsorio del Santo ó su himno.

MIERCOLES QUINTO.

En este dia se procurará imitar la pobreza de San Nicolas, y el grande afecto que tuvo á los pobres de Jesu-Christo. Conviene para esto socorrer á alguno de ellos dándole limosna, ó sirviéndole de tutela quando se vea en algun desamparo. Luego se rezará todo lo que se advirtiô en el primer miércoles, y en seguida se dirá la siguiente

ORACION AL SANTO.

Santo Abogado mio Nicolas: el amor de aquel Señor que siendo rico por naturaleza, se quiso hacer pobre y mendigo por nuestra salud, os mueva á alcanzarme la gracia de estimar segun su méri-

to la preciosa joya de la santa pobreza, que vos tanto amasteis. Yo deseo esta hermosa virtud, que quita del alma todos los pecados, arrancando su perversa raíz, que es la codicia; y que la dexa en estado de elevarse con libertad á Dios, y á crecer con presteza y robustez en todas las virtudes. Mas ¿cómo podré yo conseguir este valeroso desasimiento, quando se halla mi espíritu tan débil y apagado? Vos, Santo mio, me alcanzaréis del Señor una centella de su gracia, que desprendiendo mi corazon de todos los bienes de la tierra, me haga que los mire con indiferencia, y que los reparta con liberalidad entre mis hermanos necesitados. Así imitaré vuestras memorables limosnas en esta vida,

y lograré acompañaros con los pobres de espíritu en el Reyno de los Cielos. Amen.

Despues el responsorio del Santo ó su himno.

MIERCOLES SEXTO.

En este dia se procurará imitar la pureza é integridad virginal de San Nicolas. Para esto es necesario tener un rato de meditacion, en que contemplando los admirables exemplos que el Santo nos ha dexado, haga cada uno reflexîon sobre el estado de su Alma, y á su conseqüencia forme los propósitos mas convenientes á la condicion en que Dios le ha puesto. Luego se rezará todo lo que se advirtió en el primer miércoles, y en seguida se dirá la siguiente

ORACION AL SANTO.

O Santo Protector mio Nicolas: aquí teneis á vuestros pies un ne-

negro y hediondo tizon del Infierno; un alma ya casi consumida en el fuego de su misma concupiscencia. Vos que fuisteis un Angel en vuestra pureza, apagad la horrible llama que me devora, y encended en mi corrompido corazon un ardentísimo afecto á la virtud de la castidad. ¿Y cómo me atrevo yo á llegar á vuestra presencia, sabiendo que una imágen vuestra volvió las espaldas á una devota, que hallándose de parto, en aquel acto mismo imploraba vuestra proteccion; y que aquella otra María de la ciudad de Melfi no pudo merecer vuestra vista por su incontinencia? (*) ¿Cómo me sufris

(*) Estos dos casos tienen su correspondiente apoyo. El segundo se ha co-

ante vos conociendo la perversidad de mis pensamientos, y la brutal disolucion de mi vida? Pero ¡ah, Santo mio! ahora sí que advierto quanto suspirais, porque todos vuestros devotos sean puros y castos. Yo deseo imponderablemente esta soberana virtud, y espero conseguirla del Señor, mediante vuestro poderoso valimiento, para que permaneciendo siempre puro en esta vida, pueda ver eternamente á aquel Dios que es la

---

piado de los M. S. antiguos de la Real Basílica de Bari, y el primero despues de referirse por el P. Beatillo, y el Canónigo Putignani, ha tenido una semejanza muy cercana al que en el año de 1795, aconteció en esta ciudad de Granada, hallándose en iguales circunstancias una Señora devotísima del Santo.

misma pureza por esencia. Amen.

Despues el responsorio del Santo ó su himno.

MIERCOLES SEPTIMO.

En este dia se procurará imitar la penitencia y mortificacion de San Nicolas. Para esto será conveniente ayunar en memoria de los miércoles y viernes que el Santo ayunó en su vida; y el que no pudiere por enfermedad ó necesidad, deberá practicar alguna otra aspereza. Luego se rezará todo lo que se advirtió en el primer miércoles, y en seguida se dirá la siguiente

ORACION AL SANTO.

O glorioso Padre mio San Nicolas: vos que habeis recibido del Señor la gracia singularísima de librar á vuestros devotos de los peligros del naufragio, volved

hácia mí vuestros ojos compasivos, y escuchad benignamente mis súplicas : mirad , Santo mio, que me ahogo en el borrascoso mar de mis desenfrenadas pasiones. Yo perezco miserablemente , si vos no me alcanzais gracia para imitar aquella penitencia, con que lograsteis sujetar vuestros apetitos á la razon, mortificando vuestro delicado cuerpo, tratándole con rigor , y negándole todo aquello que podia en algun modo ser contrario á las leyes del espíritu. Haced, o Protector mio , que yo tome mi cruz con alegría , y camine con ella en pos de Jesu-Christo por las estrechas sendas de la virtud , para que escapando sin lesion del naufragio de las culpas que me amenazan, y de las penas eternas que tengo

por ellas merecidas, llegue con seguridad al felíz puerto de la Bienaventuranza. Amen.

Despues el responsorio del Santo ó su himno.

MIERCOLES OCTAVO.

En este dia se procurará imitar la profundísima humildad que tuvo San Nicolas. Para esto se practicará alguna de las muchas obras, en que se puede exercitar esta virtud; y luego que se haya rezado todo lo que se advirtió en el primer miércoles, se dirá la siguiente

ORACION AL SANTO.

O glorioso Protector mio San Nicolas: si yo no imito en un todo vuestro amor á Dios, vuestro zelo por su gloria y las demas virtudes que hermoseáron vuestra grande alma, mereceré alguna disculpa; mas si no procuro seguir los admirables exemplos de humildad

que practicasteis en vuestra vida, seré digno de que aparteis de mí vuestros ojos, y acreedor al desprecio de todos los hombres. Sí, Santo mio: á vista de vuestra profundísima humildad en medio de los honores que se os tributáron en la tierra, y de los singulares favores con que os distinguió el Altísimo, ¿cómo me atreveré yo siendo polvo y ceniza, á ensoberbecerme con mis hermanos? Alcanzadme, pues, de aquel Señor, que se humilló y abatió por nosotros hasta la afrentosa muerte de cruz, una gracia especial, que ilustrando mi entendimiento, me dé á conocer la baxeza de mi condicion, y me anime á llevar con alegría todos los oprobrios y menosprecios, con que el mundo me quisiere afligir; pa-

ra que siendo humillado en esta vida, consiga ser exâltado en el Reyno de los Cielos. Amen.

Despues se rezará el responsorio del Santo ó su himno.

MIERCOLES NONO.

En este último dia se darán gracias al Santo por la amorosa piedad con que favorece á sus devotos; y para que esta gratitud no sea estéril, será muy conveniente subir en persona á su Iglesia (si pudiere ser); clamar fervorosamente al Santo, que nos alcanze del Señor la imitacion de sus heróicas virtudes, y tributar en reconocimiento alguna limosnita para el culto de su Templo. Luego se rezará todo lo que se previno en el primer miércoles, y se dirá la siguiente

ORACION AL SANTO.

O valerosísimo Protector nuestro San Nicolas: en este dia con las

mayores veras de nuestro corazon, multiplicamos las súplicas para obtener por vuestra intercesion la divina gracia, é implorar vuestro poderoso patrocinio. La muchedumbre de nuestras miserias nos hace conocer la precision en que nos hallamos de recurrir á vuestra proteccion, clamándoos con vuestro devoto el Archimandrita San Miguel: ,, Padre Nicolas, necesitamos vuestra ayuda (*a*). " Las enfermedades nos molestan, los demonios nos acometen, el terror del juicio divino nos confunde, y los eternos tormentos nos espantan. Oid pues, o Santo mio, aque-

---

(*a*) En las actas de San Nicolas, que con el nombre de este Abad, se guardan en la Biblioteca Vaticana.

llas tiernas y devotas expresiones con que os invocaba San Juan Chrisóstomo: „ Querido Padre Nicolas, rogad por nosotros á Christo nuestro Dios, para que así consigamos la salud de nuestras almas (*a*). " Defendednos en esta vida de todos los males que nos persiguen; socorrednos en el terrible lance de la hora de la muerte; libradnos de las horrorosas penas que por nuestros pecados merecemos, y conducidnos por último al Trono de la Beatísima Trinidad; para que siendo felices por vuestro medio, os acompañemos en el goze de aquel Señor, que vive y reyna por

---

(*a*) San Juan Chrisóstomo en su Liturgia, feria V. elevacion 3.

los siglos de los siglos. Amen.

Despues se rezará el responsorio del Santo ó su himno.

RESPONSORIO
DE SAN NICOLAS DE BARI,
para implorar todo auxîlio.

Si buscas milagros,
atiende y verás,
que Dios en obsequio
de San Nicolas
hace que sus huesos
destilen Maná,
da la vista al ciego,
y al cojo el andar.
Diga el navegante
que en la tempestad
implora el auxîlio
de San Nicolas,
como se mitiga

la furia del mar,
los peligros cesan,
y hay serenidad.
Digan los paisanos
de San Nicolas,
como á tres doncellas
socorre eficaz,
y Adeodato vuelve
con su padre ya,
absortos los Moros
de prodigio tal.
Diga, diga Bari,
la feliz ciudad
que tiene el sepulcro
de San Nicolas,
de qué lejas tierras
peregrinos van
á rendir sus dones,
y obtener Maná.
Digan finalmente,
aquellas que están

para dar el fruto
de amor conyugal,
quanto alivio sienten
llegando á tomar
el Maná sagrado
de San Nicolas.
Sigue, pues, mostrando
tu benignidad,
¡o Patron glorioso
Grande Nicolas!
el enfermo, el triste,
el que pobre está,
por tu patrocinio
se libren del mal.

℣. Ruega por nosotros, Santo Protector Nicolas:

℟. Para que seamos dignos de las promesas de Christo.

ORACION.

O Dios que honraste, y no

cesas de honrar con innumerables milagros á tu glorioso Confesor y Arzobispo San Nicolas, concédenos por sus méritos y ruegos el quedar libres del Infierno, y de todos los peligros, por nuestro Señor Jesu-Christo. Amen.

HIMNO.

O Nicolas glorioso,
llévanos con acierto
desde esta vida al puerto
del Reyno Celestial.
Tu influxo poderoso
nos libre de los males,
que ofrece á los mortales
la vida temporal.
Quando en borrasca fiera
vacilante el Piloto
acude á tí devoto

é implora tu favor;
Presto la mar prospera,
cede su furia brava,
la tempestad se acaba,
y hay viento ya mejor.
De tus sagrados huesos
mana un licor precioso,
que al enfermo piadoso
da mil veces salud.
Nosotros, pues, ilesos
de la afliccion vivamos,
y luego nos veamos
en la eterna quietud.
Por esta uncion preciosa
con que los males calmas,
alcanzen nuesttas almas
una uncion de dolor:
Una uncion prodigiosa
qual Magdalena tuvo,
quando lavando estuvo
los pies del Salvador.

Para que así podamos
los que aquí te aplaudimos
y cultos te rendimos
de sólida piedad,
Quando por fin salgamos
del mundo con victoria,
ver en la eterna Gloria
al Dios de la bondad.

ANTIFONA.

O Varon á todas luces laudable, por cuyos méritos se libran de la calamidad los que te buscan de todo corazon.

℣. O glorioso Confesor de Christo San Nicolas:

℟. Oye piadoso y benigno nuestras súplicas.

ORACION.

Concédenos Omnipotente Dios, que los que solicitamos en la tierra la proteccion de tu Confesor y Arzobispo San Nicolas, logremos acompañarle en los Cielos por nuestro Señor, &c.

ADVERTENCIA
sobre la historia siguiente.

Mas de quatro veces he oido tratar acerca del santo Maná de San Nicolas, y siempre he observado una extraña diversidad de sentimientos. Las personas verdaderamente devotas del Santo, acompañadas de una christiana docilidad, han creido piadosamente, que todo el sagrado Licor traido en el año de 1793, que se ha repartido en esta Ciudad, ha sido real y verdaderamente destilado por los huesos del Santo, y Dios ha premiado su fe con muchos prodigios, que si fuere necesario se podrán autorizar juridicamente (*).

(*) Tales son, la curacion repentina

Otros sugetos ménos crédulos, aunque no ménos piadosos, han tenido algunas sospechas de su legitimidad, sin dudar de la exîstencia del milagro, por observar tanta liberalidad en satisfacer á los votos de los fieles con freqüentes porciones acompañadas de la auténtica del santo Maná.

Pero algunos de esos genios superficiales, preciados de una erudicion aparente, y empeñados en dar

---

é imposible, á juicio de los facultativos, del hijo de D. Santiago Sierra; la pasmosa sanidad de la niña de D. Joseph Sanz Ximenez; la cesacion del mortal fluxo de sangre de Doña Vicenta Irrizarri; y el inesperado alivio del Licenc. D. Francisco Valverde. Todos estan hoy vivos, publicando ser deudores de su salud al Maná de San Nicolas.

voto en todas materias, aun en las mas superiores á sus débiles conocimientos, no han dudado emplear su osada crítica en este asunto, y negar abiertamente tal milagro con unas expresiones indecorosas al Santo, y agenas del espíritu de la Iglesia.

Yo nunca les aconsejaria que abrazasen la piadosa sencillez de los primeros, porque bien conozco que eso era hacer muy poco favor á unos críticos tan escrupulosos; pero me parece que no perderian el mas mínimo quilate de su gravedad, si imitasen la disculpable timidez de los segundos, quando les fastidiara el prudente consejo del célebre Luis Antonio Muratori: „En punto de milagros piden la razon y la piedad que mas

bien nos expongamos á creer lo que no ha sucedido, que á negar lo verdadero (*a*).“

El que se yerre tan clasicamente en este particular, pende de atreverse á hablar sin haber dado siquiera una ojeada á la Historia de la Iglesia Universal, á la del Reyno de Nápoles, ni á las Actas de los Santos que en el siglo pasado y en este han publicado los mas severos escritores.

Asi es que para ocurrir á esta falta de noticias históricas, difíciles de adquirirse sin mucho tiempo y trabajo, he determinado hacer un breve resúmen de los testimonios mas notables que autori-

---

(*a*) En su exquisita Obra *de Ingeniorum moderamine lib. III. cap.* 2.

zan el Santo Maná desde el principio de su exîstencia hasta su colocacion en la Iglesia de San Nicolas de Granada. De este modo quedarán confundidos los temerarios impugnadores de este prodigio; y los verdaderos devotos de nuestro Santo recibirán el consuelo de ver desvanecidas sus dudas, y confirmada su creencia.

Al Santo maná se debe la vida de la Marquesa Viuda de Dierma desahuciada de los Medicos en 1881 y la del niño Angel Melendez Sertares atacado de meningitis en Marzo de 1882.

BREVE HISTORIA DEL
Santo Maná.

Jesu-Christo nuestro Señor nos dexó en las reliquias de sus Santos unas fuentes inagotables de innumerables beneficios, que nos estan brindando un ungüento suavísimo para remedio de nuestras dolencias. Ninguno sea osado á negarles este privilegio. Porque si quando el Señor quiso manifestar su poder, hizo que una dura piedra brotase agua en el desierto para refrigerio de su querido Pueblo, y quando veia abrasado de sed al valiente Sanson, se la apagó sacando una porcion de agua dulce y cristalina de la despreciable quixada de un asno; ¿qué razon ten-

drémos para reputar por cosa increible, que aquel mismo Señor reanima los huesos de sus Santos para que derramen un ungüento saludable? Ninguna por cierto; y mas quando se trata entre hombres que conocen y estan persuadidos de la ilimitada extension de la Omnipotencia divina (*a*).... He aquí las hermosas palabras con que San Juan Damasceno hace el elogio mas completo de la bondad de Dios en conferir los honores mas admirables á los preciosos restos de sus escogidos. Serían por sí solas suficientes á confundir la incredulidad y obstinacion de los que niegan los honrosos distintivos con

---

(a) *De Fide Orthodoxâ.* Lib. IV. cap. 16.

que el Señor ha glorificado los sepulcros de sus fieles amigos, quando los respetables anales de la Iglesia no nos representasen sus tumbas como unos manantiales de inestimables ungüentos, de licor maravilloso, de aceyte saludable, de rocío divino, de sagrado *Myron* ó Maná, destinado á la curacion de todas las enfermedades. Baxo estos nombres explican los escritores eclesiásticos aquellos fluidos sobrenaturales que se han visto derramar las admirables reliquias de los gloriosos Mártires, Demetrio (a),

---

(a) El Padre Loar investigador de los ritos griegos lo refiere en el oficio de la Bendicion del agua que se halla en el Eucologio menor, pág. 361, de la edicion de Venecia.

Teodoro Stratelete (*a*), y Domingo Miroblyta (*b*), San Lorenzo Presbítero con sus alumnos (*c*) y los Mártires Ebbe-Kesdorpienses (*d*), las Santas Mártires Gliceria de Heraclea y Eufemia de Calcedonia (*e*), las Bienaventuradas Vírgenes Walpurga de Alemania (*f*), Teresa de Jesus de nuestro Reyno de España (*g*), y María Magdalena de Pazis (*h*),

---

(*a*) El mismo escritor en el mismo libro, pág. 560. (*b*) Domingo Magro Diccionario sagrado, verb. *Miroblyta.* (*c*) El Cardenal César Baronio en las anotaciones al martirologio romano á 30 de Abril. (*d*) Los Padres Bolandos, tom. 1. Febrero, pág. 315. (*e*) Baronio en la citada obra á 13 de Mayo, y San Teofanes en su Cronografia de la edicion de Paris, pág. 370. (*f*) Silvestre Piedra-santa en los milagros perpet. de la Iglesia Católica, tom. III. cap. 12. (*g*) Benedicto XIV. en el libro IV. de la Canonizacion de los Santos, cap. 31. núm. 14. (*h*) En la Bula de su Canonizacion Clemente IX

y últimamente el que al cabo de catorce siglos estan hoy destilando los sagrados huesos del grande Arzobispo de Mira San Nicolas el Taumaturgo, llamado de los griegos *Miroulita* por este milagro.

En efecto, este glorioso Santo que en sus dias agradó al Señor obrando de una manera casi divina, cuya humildad profunda le hizo merecedor de los dones mas sublimes (*a*), y que por su entereza virginal fué llamado Angel de la tierra, hombre del cielo, y modelo de pureza (*b*) recibió del Altísimo el premio de es-

---

(*a*) S. Juan Chrisóstomo en el lugar citado.
(*b*) San Andres Cretense en el Encomio ya citado.

tas virtudes en su dichosa alma; y su difunto cuerpo que tan fielmente las habia practicado quedó exênto de los horrores de la muerte, y hecho fuente de salud y de la vida, derramando un sagrado licor, así como la uva nos presta el dulce vino, y la rosa exhala su fragancia. (a)

Al punto que fué sepultado su venerable cadáver en la Iglesia de Mira, comenzó á destilar un ungüento suave y oloroso preservativo de toda enfermedad. (b) Tales

---

(a) En las Revelaciones de Sta. Brígida, tom. II. cap. 103.

(b) *Venerábile ejus corpus, qua in Ecclesia est tumulâtum, íllico manavit ungüentum suâvem spirans odôrem, quod ab omni advérsa et corruptrîce potestâte defendit.* En el elogio ó vida de S. Nicolas que se halla en un Códice de pergamino de la Biblioteca Vaticana.

son las palabras del P. S. Metodio Patriarca de Constantinopla, devotísimo de San Nicolas, y su primer historiógrafo. Su testimonio exîge toda nuestra atencion por la santidad y doctrina de un Varon tan insigne. Nacido en Siracusa de Sicilia, con el nombre de Miguel, pasó á Constantinopla Corte del Imperio oriental, y de aquí fué á la Bitinia donde habiendo abrazado el instituto de S. Basilio en un Monasterio llamado Chênolac, por sus relevantes prendas eonsiguió á poco tiempo el Archimandritazgo. He aquí la causa de que le veamos citado muchas veces con el nombre de S. Miguel Archimandrita; porque elevado de esta dignidad al Patriarcado de Constantinopla, segun se acostumbra en

la Iglesia griega , mudó su nombre en el de Metodio : y esta es la solucion del problema que algunos dias nos ha tenido confusos. Mereció el título de *Grande por excelencia* en la carta que el Sumo Pontífice Nicolao I. escribió al Emperador Miguel III ; el de *Doctísimo* , en los anales del Cardenal Baronio , y el de *Respetable y veridico biógrafo de S. Nicolas* en las Memorias del crítico Tillemont : ¿ cómo pues hay quien se atreva á no dar asenso á un Varon tan grave , sin incurrir en la nota de impío y temerario , que contra tales fulmina el Illmo. Melchor Cano ?

A S. Metodio se remite Juan Diácono Prepósito de la Diaconía

de San Genaro en Nápoles, que escribió cerca del año de 860, y dice estas palabras: ,, Despues que el Bienaventurado Nicolas pasó de esta vida al Cielo, el túmulo en que fué sepultado, no ha dexado de manar aceyte hasta el dia de hoy. A este lugar concurren de todas partes grandes tropas de enfermos, cojos, ciegos, mancos, sordos, mudos, y energúmenos, que luego que son ungidos con este sagrado licor, recuperan la perdida salud. Protesto que aunque miserable he tenido el consuelo de haber bebido una y otra vez esta saludable agua." Esta relacion se lee en un Códice latino que se guarda en la Biblioteca Vaticana, como lo asegura su célebre Bibliotecario Monseñor Joseph Simon

Assemani, Canónigo de la Basílica de San Pedro de Roma (*a*), y anteriormente lo habia escrito el Cardenal Baronio, aunque con la equivocacion de hacer escritor de la vida de San Gregorio á este mismo Juan.

San Simeon Metafraste, que escribió las Vidas de los Santos por los años de 930, en sentir del mismo Señor Assemani, subscribe tambien á San Metodio, y asegura la exîstencia del milagroso ungüento en sus mismos dias, atribuyéndole ademas las virtudes de sanar las dolencias del cuerpo, y las enfermedades del alma (*b*). Aunque su

---

(*a*) En su grande Obra de los Kalendarios de la Iglesia Universal, tom. V. pag. 421.

(*b*) *Ad hoc usque tempus unguentum*

autoridad no fuera digna de crédito por las apologías del célebre Juan Bolando, Leon Alasio y Guillermo Cave que sin embargo de ser Protestante le llama „hombre de ingenio excelente, adornado de escogida literatura, y nacido para promover las ciencias en un siglo infelíz;“ no obstante quando se llega á hablar de este milagro se hace acreedor á toda nuestra atencion. A la verdad, él ha sido escuchado respetuosamente en este particular por un crítico tan delicado como Tillemont (*a*), y sus pala-

---

profuit, quod spiritualibus valetudinibus et corporis sanandis proficuè adhibetur. Vida de San Nicolas, que imprimió Lipomano en el tomo V.

(*a*) *Il n'y a pas lieu de contester cet miracle, puisque Metaphraste en parle comme d' une chose, qui duroit encore*

bras no han detenido al esclarecido Fabricio, que se atrevió á notar el M.S. griego, de donde fuéron tomadas, con aquella estrellita que en su Biblioteca es signo de genuinidad.

Para que nos lleguemos á persuadir de la fuerza de los testimonios hasta aquí exhibidos, convendria que leyésemos algunas líneas del Prólogo que puso á su nuevo Breviario el sábio Arzobispo de París en el año de 1735, y de allí pasásemos al dia 6 de Diciembre. Veríamos en aquel discurso la rigurosa exâctitud con que se habia procedido en su composicion (*a*),

---

de son temps. Memorias de Tillemont, tom. VI. pag. 690.

(*a*) *Cávimus ut omnia incorrúptis rerum gestarum monuméntis niteréntur.*

y en la leccion tercera del dia de San Nicolas satisfaríamos nuestros deseos, oyendo sus primeras palabras: „Del sepulcro (dice) de este Santo destilaba un aceyte saludable para destierro de varias enfermedades: este se extraia de la urna con una esponja, y repartido en unas vasijitas se solia distribuir á los fieles. Algunas de estas se traxéron al Occidente, y desde luego comenzó á celebrarse entre los latinos la fama de su nombre y milagros que se ve esparcida en los Martirologios de Usuardo y Adon.“

He aquí ya los primeros movimientos de San Nicolas para traer su cuerpo al Occidente. Imperando en el Oriente Miguel de Paflagonia hácia el año de 1036, aco-

metiéron terriblemente los Musulmanes ó Mahometanos (*a*) á la Ciudad de Mira, y se apoderáron de ella. Hasta este tiempo no habia querido San Nicolas dexar á sus amadas ovejas, y tanto que ni aun habia consentido que saliese de su Diócesis un solo huesecito para consuelo de varios Emperadores que anhelaban por la posesion de sus reliquias. Mas ya era preciso que su santo cuerpo saliese de una tierra profanada, no mereciendo aquellos piratas tener baxo su mando tan inestimable tesoro.

Dominando la Apulia el Duque Ruggiero, hijo de Roberto Guiscardo en 1087, saliéron de Bari

(*a*) El P. Calmet en el Prólogo al tomo VIII. de su Historia Universal.

para Antioquía tres naves, en las que iban unos mercaderes con sus correspondientes abastos y bien pertrechados de armas para su defensa. En su navegacion tratáron de llevarse consigo á la vuelta el cuerpo de San Nicolas. Llegáron con felicidad á Antioquía, y oyendo hablar en aquella Ciudad á unos mercaderes Venecianos sobre el mismo asunto que ellos tenian entremanos, esto es, acerca de llevarse tambien el cuerpo de San Nicolas, se encendiéron increiblemente en el deseo de ser los primeros poseedores de tan riquísima presa, y así quanto ántes volviéron á embarcarse dirigiendo su proa á la Ciudad de Mira. Abordáron en aquellas riberas, enviáron espías que explorasen el campo é Iglesia don-

de estaba sepultado el Santo, viéron que aquel estaba enteramente desierto, y esta guardada por unos pocos Monges; y sin embargo de conocer la debilidad de los defensores, para precaver qualquiera inconveniente, tomáron sus armas, y ocultándolas entráron con mucha devocion en el Templo. Propusiéron á los Monges su designio que (segun decian) era el de visitar el cuerpo de San Nicolas, para lo que estimarian saber el sitio donde se hallaba.

Señaláronle los dóciles Religiosos, extraxéron de él por un agujero que tenia, como el que hoy se ve en Bari, una porcion del Santo Maná, le distribuyéron en algunas vasijas de cristal, y diéron una de ellas á Don Lope. Este

Presbítero, ansioso de oir contar las maravillas del Santo que le referian los Monges, para no tener impedimento alguno, puso su carafina sobre el pedestal de una columna: mas quando estaba en lo mas divertido y gustoso de su conversacion, advierte que se cae la santa reliquia sobre las losas de mármol, y quedando ilesa, se levanta sola y se pone derecha con asombro de todos los circunstantes. A vista de este prodigio, ya no pudiéron detenerse los de Bari sin suplicar encarecidamente á los Padres les entregasen el sagrado tesoro, añadiendo que venian enviados del Romano Pontífice, y que si prontamente consentian en hacerles este gusto, desde luego les premiarian con una crecida canti-

dad de dinero. Entónces los pobrecitos Religiosos, pasmados y sin saber lo que les sucedia, quisiéron hacer una piadosa resistencia; pero pudiendo mas los mercaderes, hubiéron de ceder, llorando amargamente una pérdida tan dolorosa.

Comenzáron Don Lope y otro Presbítero llamado Don Grimualdo á rezar las Letanías de los Santos; mas he aquí que poseidos de un terror santo, quedáron sin voz, y no pudiéron proseguirlas. Al momento un intrépido jóven, cuyo nombre era Mateo, tomó un grueso martillo de hierro, y dando repetidos golpes sobre el pavimento de mármol, encontró la urna; rompióla con una hacha, y salió de su seno un olor suavísimo, que en breve se difundió por todo el

Templo y sus contornos. Luego se entró hasta la cintura en el sepulcro, donde se vió por todas partes rodeado del sagrado Maná; y al sacar todos los huesos, sacó tambien empapados sus vestidos en aquel saludable licor.

En este instante se hallaban perplexos los demas Barienses, sin saber en qué lugar podrian acomodar las santas reliquias, quando de repente se quitó Don Lope la sobrepelliz que se habia puesto para su incompleta rogativa, y envolviendo en ella el hurto sagrado, le cargó sobre sus hombros, y comenzó á caminar delante de sus compañeros, que le seguian alabando al Señor, y observando que por las espaldas del Presbítero corrian hilo á hilo una multitud de olo-

rosas gotas del santo Maná.

Llegáron al mar, y despues de algunos debates, determináron que la sagrada carga se pusiese en la Nave de Mateo, supuesto que habia sido el mas animoso en aquella devota expedicion. A poco rato viéron que la sobrepelliz estaba muy mojada con el Maná que no cesaba de gotear; y así resolvieron guardarla con mucho cuidado envolviendo los santos huesos en una pieza de lienzo blanco. Reflexîonáron que sin embargo de esta precaucion dentro de poco tiempo se calaria el lienzo, de modo, que sería necesario remudarle; por lo que para evitar esta molestia, pensáron acertar colocándolos así liados en el hueco de una cuba pequeña.

Ya iban marchando las naves con tranquilidad por el espumoso Archipiélago, quando el fiero Aquilon comenzó á impelerlas hácia las Islas de Caccabo, Maestras y Perdieka, haciendo sudar á los pobres remeros, que á fuerza de brazos intentaban retirarlas de aquellas fragosas costas. Dos dias y tres noches estuviéron batallando con los vientos, lo que obligó á que turbados y con un ánimo fluctuante comenzasen á decir los marineros entre sí: „ó este no es el cuerpo de San Nicolas, ó si lo es, no le agrada que le llevemos en nuestra compañía.“

Uno de estos llamado Eustasio tuvo en la noche siguiente en medio del sueño una vision, en que sintió que una tropa de golondri-

nas le picaban la lengua. Despertó asombrado; y sin que le hubiese salido del corazon el susto, comenzó á asegurar á sus compañeros, que verdaderamente era aquel el cuerpo de San Nicolas. Unos le contradecian; mas los otros como si fueran Profetas, dixéron: ,,no calmarán estos vientos que nos persiguen, miéntras no se junten á los demás huesos del Santo algunas partecitas que de ellos se han quitado: el mejor medio es que todos juren sobre el Libro de los Evangelios, si tienen en su poder alguna reliquia del Santo.''

Luego que hubiéron jurado, un tal Romualdo presentó dos dientes y otros huesecitos; y otro restituyó su atrevido hurto, confesando que la bolsa en que lo habia

tenido metido, estaba totalmente mojada: se pusiéron estas reliquias con las otras, y al punto cesáron los vientos, se tranquilizó el mar, y corriéron las naves con increible ligereza, de modo que á los veinte dias llegáron felizmente al puerto de San Jorge distante cinco millas de Bari. Aquí sacáron las reliquias de la cuba en que venian, y las colocáron decentemente en una caxa curiosa de madera que en el mismo viage habian preparado, cubriéndola por la parte exterior con un paño bien apretado, para que de este modo si acaso salia por las juntas de las tablas alguna gota, no cayese en la tierra.

Incontinenti despacháron postas al Clero y Pueblo de Bari, que

viniéron al punto, y con músicas, vivas y lágrimas de gozo, de hombres y mugeres, viejos y niños, grandes y pequeños, llevár-ron el sagrado tesoro á la Iglesia del Monasterio de San Benito, y á pocos dias á la Capilla de San Estévan, que estaba en la plaza del Catapano, en la que se guardó baxo la custodia del Venerable Elías Abad de aquel Monasterio.

Aquí concluye su historia Juan Arcediano de Bari, Autor coetaneo, Varon de irrefragable juicio segun el dictámen de los severos críticos Fleuri (*a*) Tillemont (*b*) y

---

(*a*) Esta Historia la copia el Abad Fleury en la suya tom. IX. pag. 325. y sig. de la edicion de Nímes.

(*b*) *Cette piece est non seulement indubitable pour la qualité de son auteur;*

y Baillet (*a*) y que por tanto exîge de nosotros entera fe y crédito. Escribiéron esta misma traslacion Nicéforo Monge de Bari por los años de 1100. con aprobacion de los mismos críticos (*b*), Sigeberto de Lemblaco que vivia en 1111 (*c*), y Orderico Vidal Monge de Biserta que vivió por los años de 1140 (*d*). Pero sin embargo hemos seguido el texto del Arcediano, porque es el mas aplaudido, y por-

---

mais elle est encore pleine des sentiments fort chretiens. Memorias de Tillemont, tom. VI. pag. 690.

(*a*) Tomo VIII. pag. 379.

(*b*) Se conserva en el archivo de la Hermandad de San Nicolas de Granada, enquadernada en pasta con la historia de Mons. Putignani.

(*c*) En su Cronicon que finaliza el año de 1112.

(*d*) Historia Eclesiástica, lib. VII.

que la muy ilustre y antigua Hermandad de San Nicolas de esta Ciudad de Granada, tiene la satisfaccion de guardarle en su archivo de una excelente impresion, anotado por el sábio Canónigo de la Real Basílica de Bari, Monseñor Nicolas Putignani, y dedicado á la Magestad de Carlos III. en aquel tiempo Rey de las Dos-Sicilias.

Entre los muchos lances que nos presenta la série de esta historia, me parece suficiente el que arriba se tocó de haber asegurado uno de los conductores de las santas reliquias, que se le habia calado la bolsa en que guardó fraudulentamente un huesecito; para demostrar que la virtud de producir el Maná no está contraida á la

cabeza , rodilla ú otro hueso particular del Santo , sino que es propia y peculiar de todos y cada uno de los huesos. Se confirma esta proposicion con el acontecimiento de aquel Embaxador Palatino, que habiendo tenido en su poder por poco tiempo y con permiso del Santo , un diente que se sacó con la esponja del sepulcro de Mira, observó que destilaba copiosamente , como lo refiere el Arcediano Juan.

Testifícase esta maravillosa fecundidad de todos los huesos , por la que se nota en aquella partecita del dedo de San Nicolas , que se guarda en el sagrario de la Catedral de Worms , Ciudad Imperial á las orillas del Rhin. Sino constára este prodigio por la relacion cir-

cunstanciada de un Varon tan respetable como el P. Daniel Papebrochîo, no me hubiera determinado á darle asenso. He aquí sus palabras: „ He visto en el sagrario de la Iglesia Catedral de Worms una jarra llena de licor con un huesecito de un dedo de San Nicolas, del que me aseguráron que manaba á proporcion de la cantidad de licor que se sacaba de ella. En otros tiempos quando estaba el gobierno de la Ciudad en manos de los Católicos, como era el pueblo mas piadoso y fervoroso, pedia con mucha freqüencia este licor saludable, y el Santo correspondia con tanta liberalidad, que llegaba el caso de estarse derramando.“

Mas adelante habrá ocasion de ponderar estas expresiones del xefe de los Bolandos, y entónces se apuntarán,

segun se leen en el texto latino. Ahora no podemos pasar de aquí sin advertir que estos tres sucesos forman una cadena, que nos sujeta á confesar la sobrenaturalidad del Maná, y que abate las soberbias cervices de todos los incrédulos. Porque si el único efugio que ellos tienen para confundirlo con qualquiera de los mixtos que se hallan en el mundo físico, es atribuyendo la produccion de este licor á la piedra del sepulcro; una vez que se experimente la fluxîon estando los huesos fuera de la piedra, nos vemos obligados á concluir, que aquel efecto no procede de esta causa; y de consiguiente que es necesario atribuirlo á otra causa superior. Pero volvamos á tomar el hilo de nuestra historia.

Colocado el cuerpo de San Nicolas en la capilla de San Estévan, permaneció en ella hasta el primer dia de Octubre del año de 1089, en que habiendo venido á Bari el Sumo Pontífice Urbano II. y determinado consagrar el nuevo altar que se habia edificado en el Succorpo (que hoy es la Iglesia inferior de la Real Basílica) fué sacado en solemne procesion, y llevado al seguro é ingenioso sepulcro que debaxo del altar habia hecho fabricar el Venerable Elías, segun el rito de la Iglesia Romana; y en él puso su Santidad con sus propias manos todos los huesos del Santo (*).

(*) No puedo dexar de significar á mis lectores la admiracion que me ha

Llegó ya el dia en que la Sicilia fuese testigo del famoso prodigio que habia causado la admi-

---

causado lo que un autor Español, respetable por su profesion y literatura, ha escrito sobre este asunto. Asegura con mucha confianza que el Papa Urbano II. apartó en esta colocacion algunos huesos para llevarlos á Roma. Yo ciertamente celebraria sobremanera saber de que Bula, M. S., Historiador ó Viagero se habia tomado semejante noticia; porque despues de haber dado mil vueltas á los libros y papeles que el Illmo. Cabildo de Bari ha remitido á esta Hermandad, no he encontrado un renglon siquiera, en que diga que su Santidad se llevó consigo hueso alguno. Lo contrario se infiere legitimamente del profundo silencio de todos los Escritores coetaneos, de la carta que han enviado los Señores Canónigos de la Real Basilica, que podra leer qualquiera en una lámina que se ha puesto en la nueva capilla del santo Maná, y de las lecciones del oficio del Santo, en una de las quales se leen estas pala-

racion de la Licia. Ya los áridos huesos de San Nicolas vuelven á destilar desde su sepulcro aquel sa-

---

bras. *Corpus absque diminutiône aliqua transtulérunt Barum, ubi íntegrè quiéscit.* Yo bien sé que en muchas Iglesias se veneran reliquias de San Nicolas; pero tambien conozco que si estas se reducen á tres clases, todos quedarémos acordes, y las grandezas de San Nicolas no perderán un punto de su crédito. En efecto, quando el santo cuerpo se trasladó de Mira á Bari, se conservaron como grandes reliquias los fragmentos de su antiguo sepulcro, y se repartièron á varios Obispos de Italia, que los colocáron en el centro de muchas aras, sitio en que segun la práctica de la Iglesia Romana se encierran algunos huesos de Santos en su consagracion. Igual estima tuviéron la sobrepelliz y cuba en que se traxo el cuerpo del Santo, como lo asegura el Arcediano. De aquí infiere el Canónigo Putignani que las verdaderas reliquias de San Nicolas, son partecitas de piedra, lienzo ó madera, excepto dos

grado licor que habia sido en todo el Occidente el Precursor de su agradable venida. Ya el atrevido incrédulo queda confuso, viéndose despojado de las engañosas armas que le infundian osadía. Ya conoce su error observando que este licor no procedió

---

pedacitos de un dedo del Santo, que se sacáron por el agujero por donde se extrae el santo Maná, metidos en la extremidad de una caña; y he aquí el primer órden á que se deben reducir las reliquias de San Nicolas. Del segundo son estos dos huesecitos, que luego que salièron de la Iglesia de Bari, causáron la muerte del Sacristan por la infidelidad que habia tenido en la custodia del sepulcro. Uno es el que se veneraba en Lorena en el Santuario de San Nicolas del Puerto, y el otro conjeturamos que es el que vió el P. Papebrochìo en Worms, como queda dicho. En fin son reliquias de la tercera clase los huesos que con el nombre de este Santo se veneran en varias Iglesias de la Europa, y no participan de la fecundidad que es propia de los de San Nicolas. Esta observacion

del sepulcro de Mira por algun género de fraude, sino de los santísimos huesos que fecundados por el rocío de la divina Omnipotencia destilan este fluido celestial. Porque si el sapientísimo Lambertini asegura que el único medio que se puede usar para apartar todas las dificultades que hagan increible este milagro, es sacar los huesos del lugar donde se hallan, y experimentar si en otra parte continúan su destilacion; habiéndose advertido este santo fenómeno en el sepulcro de Bari, como ántes se ha-

---

con la razon que arriba se ha dado, y la noticia individual que tenemos del estado en que se halla el sepulcro desde el dia de su consagracion, nos obliga á inferir, que los huesos que llevan el nombre del Patrono de Bari, y no la propiedad de destilar el Santo Maná, son de otro Santo, aunque bautizados con aquel augusto nombre. - *Putignani, lib. VII.*

bia visto en el de Mira, es señal evidentísima segun el mismo Cardenal, de ser este un milagro verdadero (*a*).

A la fama de esta fuente divina venian á Bari grandes quadrillas de peregrinos para alcanzar el remedio de sus necesidades. Buen testimonio de esta verdad son el cojo de Aquitania y los otros enfermos que refieren los M. SS. antiguos nuevamente descubiertos por el esclarecido literato Monseñor Estévan de Borja Secretario *de propaganda fide*, y ha impreso en el tomo segundo de sus Memorias históricas de Benevento, dedicadas á la Santidad de Clemente XIII. Allí se ven los lamentos de aquel pobre, que deseando la precisa solidez de sus piernas, estuvo largo tiempo en Bari espe-

(*a*) *De canonizatione Sanctorum, lib. IV. parte I. cap.* 31. *núm.* 15.

rando la uncion del sagrado Maná (*a*): que habiendo consumido sus pocos haberes, se retiró á Benevento; y que recibió la apetecida salud, visitando la Iglesia de San Nicolas de aquella Ciudad en el dia de Pentecóstes 20 de Mayo de 1089.

El Venerable Elías, que ya era Arzobispo de Bari, tenia todas sus complacencias en el magnífico Santuario que con sus diligencias temporales, y lo que es mas, con su fe y devocion habia edificado para depósito de los preciosos huesos del grande Arzobispo de Mira. Estando allí una vez en los últimos períodos de su vida, que viene á ser por los años de

---

(*a*) *Scis, Dómine, quantum Bari morâtus fúerim sanatîvum tuae sanctitatis unguentum praestólans.*

1100 ó 1101, vió á un jóven llamado Amerusio, que estaba tan ciego de ambos ojos, que no podia dar un paso sin lazarillo. Compadecido el Prelado de su desdicha, tomóle por la mano, y llevándole al sepulcro de San Nicolas, se postráron los dos ante él, suplicando al Señor se dignase abrir los ojos de aquel infeliz por los méritos del glorioso Santo. Al fin de la oracion se levantó el Arzobispo, le ungió las dos cavidades con un poco del santo Maná, y en aquel mismo instante comenzó á mover los párpados, se aclaráron y humedeciéron las dos secas pupilas, y vió perfectamente en todo el resto de su vida. -- Este raro prodigio, que es el primero que consta haber acontecido por medio del Santo Maná en la Ciudad de Bari, se registró en el archi-

vo de la Rl. Basílica, y quedó extendido en el M. S. antiguo, de donde se ha copiado.

Atraido de los saludables olores de este ungüento celestial, vino San Gofredo Obispo de Amiens á visitar el cuerpo de S. Nicolas en el año de 1109 segun el cómputo de Baillet, acompañado de otros muchos Obispos de Francia. Dixo Misa en el altar mayor del Succorpo; y despues de ser tratado con mucha satisfaccion y humanidad por el Arzobispo de Bari *Riso*; recibió de su mano como un don muy singular una botellita de cristal llena del santo Maná. La tomó el Santo con increible devocion, y se la colgó al cuello, estimándola por un escudo impenetrable á todas las invasiones del infierno. Empezó á caminar, y habiendo llegado al puerto en

que se decia haber parado la nave que traxo el cuerpo de San Nicolas, se divirtió un rato en las maniobras que tenian unos pescadores; porque estaba la playa en tal disposicion, que se podia andar á caballo sobre algunos guijarros que asomando por encima del agua, abrian camino hasta el sitio que se anclaban las naves. Paseábase por aquí, quando aplicándose la mano al pecho, advierte que le falta la carafina del santo Maná, y queda inmoble con el dolor intensísimo, que le causaba tan sensible pérdida. Conmoviéronse los Capellanes á vista de aquella inesperada turbacion de su Prelado, y se apresuráron á preguntarle la causa. Entónces él, derramando copiosas lágrimas: ,, ¡Ay miserable de mí (les dice), que ,, me veo privado de la mas se-

„ gura defensa! he perdido una pren-
„ da de valor inestimable : rota la
„ cinta de donde llevaba pendiente el
„ barrilito que me dió el Arzobispo
„ de Bari, se me ha caido en el mar,
„ y no le podré recobrar sin un espe-
„ cial favor del cielo. ¡Qué pena! ¡qué
„ afliccion!" . . . Miéntras así se la-
mentaba, volvió los ojos hácia el la-
do derecho, y vió que la carafina na-
daba sobre el agua, y como si fuera
una pluma, sin embargo de que su
peso podia igualar al de qualquier
metal. ¡Espectáculo verdaderamente
asombroso! que ni los choques de las
naves, ni los golpes de los remos,
ni las pisadas de los caballos, ni las
descarnadas piedras hubiesen podido
quebrar un delicado vidrio: pero muy
conveniente para que conociesen los
hombres el aprecio en que habian de

tener el sagrado licor, con que la divina bondad rociaba los huesos de su escogido siervo San Nicolas. Este prodigioso cúmulo de maravillas refiere en la Vida de San Gofredo (*a*) Nicolas Monge de Soisons, testigo fidedigno segun el juicio del Cardenal Baronio (*b*) y de Baillet (*c*).

Por los años de 1139 vino á Bari el Duque Ruggiero, de quien ya hemos hablado, con una respetable comitiva que le seguia como primer Monarca de las Dos-Sicilias, cuya investidura acababa de recibir de mano del Sumo Pontífice Inocencio III. Ya habia tiempo que

---

(*a*) Esta Vida se lee entre las de Surio á 8 de Noviembre.

(*b*) En sus Anales.

(*c*) Tom. VIII. pág. 380 de la edicion de Paris en 10 volúmenes.

padecia una gran sordera en el oido derecho, y deseando sanar fué al sepulcro de San Nicolas, y mandó á los Canónigos Custodios que sacasen todo el Maná que hubiese en el túmulo. Obedeciéron ellos, y hecho esto, cerró el Rey con sus propias manos la puertecita del sepulcro, poniendo en ella su sello Real. Pasados quince dias, volvió otra vez, y habiéndola abierto, mandó extraer un poco del santo Maná que en aquel corto tiempo habian destilado los huesos del Santo, y rogó al Arzobispo de Palermo le ungiese con él la oreja defectuosa. Al punto que la tocó el sagrado licor, percibió el eco, y oyó clara y distintamente en todos los dias de su vida, dexando para eterna memoria de su agrade-

cimiento una hermosa lámpara de plata, para que alumbrase al Santo. Todo lo qual se registró en el archivo de la Real Basílica, y quedó extendido en el M. S. antiguo de donde se ha trasladado.

Hácia los años de 1154 el Emperador de Oriente Manuel Conmeno, último xefe de esta ilustre familia, acreditó su devocion á San Nicolas, y dió un público testimonio del comun consentimiento acerca del milagro del santo Maná en aquel decreto que expidió, para que fuese dia festivo el dedicado al Santo. „ Establecemos (dice) que el dia 6 de Diciembre sea feriado en obsequio de San Nicolas, célebre por sus milagros y por los ungüentos que desti-

la (*a*).“ Así lo refiere el Cardenal Baronio en sus Anales (*b*).

Habiendo juntado las cruzadas Clemente III. para la conquista de la Tierra Santa, determináron marchar á esta expedicion varios Señores Teutónicos. Esperando alcanzar la salud de su alma y cuerpo por medio del santo Maná; pasáron á Bari en 12 de Abril de 1189, y habiendo visitado el sepulcro de San Nicolas, y recibido unas botellitas del sagrado licor, hiciéron donacion de un olivar á la Basílica para sustento de una lámpara, que habia de estar ardiendo dia y noche ante el cuerpo del Santo.

(*a*) *Novella II. de feriis §. 4. Item sextus in honôrem miráculis célebris, unguentoque scaturiéntis Nicoláì.*

(*b*) Al año 326.

Así consta de un pergamino, á que se remite el sábio Canónigo Putignani en la Historia de S. Nicolas(*a*).

La Bienaventurada María de Ognies, que murió en 1213, vió algunas veces quando oraba, destilar las reliquias de San Nicolas el sagrado licor que llamamos Maná, en figura de leche, como lo refiere Jacobo de Vitriaco Obispo Cardenal de Túsculi (*b*), Autor de su Vida.

Nuestro Reyno de España, que tiene la gloria de celebrar á San Nicolas desde el siglo VI. (*c*), dió

(*a*) En la preciosa obra que se guarda en el archivo de la Hermandad de San Nicolas de Granada, lib. VI. pág. 467.

(*b*) En Lorenzo Surio á 23 de Junio, núm. VIII.

(*c*) El mencionado Señor Canónigo Nicolas Putignani en la Historia citada, lib. IV. pág. 322.

una prueba nada equívoca de su estimacion al sagrado Maná, quando oyó con alegría cantar aquellas palabras que se leen en el Breviario de la Santa Iglesia de Toledo, y diéron tanto gusto al sábio Cardenal César Baronio.

„Su tumba da un aceyte
que de oliva no es fruto:
por un raro prodigio
suda el mármol enxuto (*a*).“

Estos mismos fuéron los sentimientos de la Iglesia de Francia, como lo testifican sus antiguos Bre-

---

(*a*) En el lugar citado.

Cujus tumba fert óleum
Matris olívae néscium,
Quod natûra non prótulit,
Marmor sudándo párturit.

viarios, especialmente los de Beuvais, Turon y Paris: los mas lejanos se explican así:

„El mármol que el sepulcro
está cubriendo,
No cesa de manar un licor
santo:
Con él ungen sus miembros
los enfermos,
Y su pronta salud da al
mundo espanto (*a*).“

La Iglesia de Turon celebra los

(*a*) El P. Guyet al fin de su Hiertologia, pág. 369 de la edicion de Venecia, apunta el de Beuvais, en el que hay esta estrofa:

Marmor sepúlcrum cóntegens
Sacro liquôre dísfluit:
Quo membra quisquis sáucia
Linit, salùti rédditur.

efectos del santo Maná en su himno de *Laudes* con un admirable y honorífico símil:

„La uncion de aquel rocío,
Que el Eterno dispensa á los mortales,
Cure mi desvarío;
Así como los fluidos divinales
De este sepulcro, quitan todos males (*a*).“

La generosidad del Illmo. Cabil-

(*a*) El mismo Autor en la Obra citada y en la misma pág.

Ut perémnis ex sepúlcro
Sponte sudor éffluit,
Quo repénte sospes exit,
Quisquis aeger vénerat;
Sic supérni nostra mundet
Corda roris únctio.

do de Bari nos ha hecho conocer el grande aprecio, que hizo del santo Maná la Iglesia de Paris, en el Oficio con que antiguamente solemnizaba la fiesta de San Nicolas, que es el mismo que se canta en la Real Basílica, y del que la Hermandad de Granada tiene ya un exemplar en su archivo. Todo está lleno de testimonios de respeto y veneracion á aquel sagrado licor. El himno que se ha puesto al fin del Novenario, el responsorio que le acompaña, y la antífona que seguirá á esta Historia, publican á voces la grandeza, y soberanía del santo Maná. El mismo San Nicolas se ha dignado manifestar desde el Cielo la complacencia que tiene en que se le obsequie con este Oficio, quando en una noche visitó á un

Prior que no queria que se rezase en su Monasterio, y al son de un buen látigo le hizo cantar toda la antífona: *O Christi pietas*! que se traduce así: „¡O piedad de Christo digna de ser ensalzada con todas las alabanzas! que habeis declarado por todo el Universo los méritos de vuestro Siervo San Nicolas, haciendo manar de su tumba un aceyte que sana á todos los enfermos.“ Al dia siguiente se conoció la verdad del caso, por la fuerte impresion que habian hecho los golpes compaseados en las espaldas de aquel Superior. Bien saben en Granada que San Nicolas no es nada escaso en repartir estas finezas quando es necesario; y por tanto no dudarán de este acontecimiento que refiere el sabio D. Juan de

Mabillon, célebre Benedictino de la Congregacion de San Mauro, en los Anales de su Orden (*a*).

Está bien que estas Iglesias sean otras tantas defensoras de la sobrenaturalidad del santo Maná; pero si no son confortadas por la voz de aquella á quien Dios ha constituido Madre y Maestra de todas las Iglesias del Mundo, no será su dicho capaz de enmudecer á toda la tierra. La Iglesia Romana ha dado el mas brillante testimonio de este prodigio en la Bula que en 15 de Julio de 1295 dirigió el Sumo Pontífice Bonifacio VIII. al Cardenal Guillermo, en la que se leen estas magníficas expresiones: „Entre los

---

(*a*) Vease á Putignani en la Historia citada, lib. VII. pág. 524.

demas milagros de los Santos con que se manifiesta la divina bondad en la tierra, resplandecen sobremanera por todo el Orbe los del bienaventurado Nicolas, especialmente aquel que en su Basílica de Bari obra el Altísimo: prodigio singular y pasmoso, digno de estar grabado en la memoria de los fieles para confirmacion de la Católica Fe que profesamos (*a*).“ Igual declaracion dió Clemente VI. en su

---

(*a*) *Inter cétera sanctôrum mirácula gloriôsa, quibus divína bónitas gratiósiùs manifestâtur in terris, Beáti Nicolái Confessôris in toto orbe terrârum mérita gloriôsa refúlgent, et praecípuè in Barénsi Basílica in ipsîus nómine fabricáta, cujus tu Réctor exístis, operâtur Altíssimus, admirándum rectè credéntibus singulâre prodígium, ad robur Apostólicae fidei á Christi fidélibus. . . . saepiùs recoléndum.*